



Universidad de Castilla-La Mancha / Facultad de Humanidades de Toledo

GRADO EN HUMANIDADES Y PATRIMONIO

Curso Académico: 2018-2019

EL FIN DEL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA (1913-1923)

Trabajo de Fin de Grado realizado por:
SERGIO DÍAZ DELGADO

Dirigido por:
JULIO DE LA CUEVA MERINO

Vº Bº Tutor del Trabajo

Fdo.:

Fecha: _____

Fecha: _____

ÍNDICE

Introducción	3
1. El poder legislativo. Los diputados en el Congreso	7
1.1. Las facciones dinásticas.	7
1.1.1. El desunido bloque conservador: mauristas, “idóneos” y ciervistas.....	7
1.1.2. La fragmentación del Partido Liberal: <i>primates</i> , demócratas, albistas y gassetistas.	13
1.2. Los partidos fuera del turno	16
2. El poder ejecutivo. Los gobiernos españoles de la crisis (1913-1923).....	19
2.1. Divisiones y minorías, la grieta del sistema (1913-1917)	20
2.2. Fragilidad en el Ejecutivo. De las concentraciones nacionales a las soluciones de facción (1917-1919)	25
2.3. El fin del insalvable sistema de la Restauración (1919-1923).	29
3. El juego entre el Gobierno y la Cámara. Los mecanismos del sistema.	35
3.1. La difusa división de poderes: Corona, Cortes y Gobierno.....	35
3.2. La reforma constitucional.	37
3.3. El sustrato de las Cortes. La ley electoral de 1907	39
3.4. El reglamento del Congreso de los Diputados.	42
Conclusiones	44
Anexo.....	46
Bibliografía y fuentes consultadas	47

INTRODUCCIÓN

“Transcurren las horas; la realidad hace su oficio, trayendo al ánimo la certidumbre del crimen y el ánimo se resiste á creerlo. Forzoso es rendirse, sin embargo, á la evidencia; cuando anoche oíamos vocear los periódicos con “el asesinato de D. José Canalejas”, nos parecía escuchar la voz de una pesadilla; era, sin embargo, el eco doloroso de una aflicción nacional”

El Imparcial. Miércoles, 13 de noviembre de 1912¹

En 1913, el cañón de Manuel Pardiñas, asesino de José Canalejas, seguía humeante mientras el Partido Liberal reorganizaba sus filas en torno a la figura de Álvaro Figueroa y Torres, I conde de Romanones. En el lado opuesto, los conservadores de Maura, figura que había perdido la confianza de un joven Alfonso XIII tras la Semana Trágica de Barcelona, se veían cada vez más arrinconados por los seguidores de un partido “idóneo” encarnado en Eduardo Dato.

Sería en 1913 cuando florecieron en el Congreso de los Diputados los distintos partidos que representaban minorías, fuera del tradicional bipartidismo de la Restauración. Era la hora de la Conjunción republicano-socialista, del Partido Radical de Lerroux, del Partido Reformista de Melquíades Álvarez, de la Lliga de Catalunya de Cambó y de la Comunió Tradicionalista. En 1913, el frágil equilibrio de la Restauración borbónica comenzaba a romperse.

Sería definitivamente en 1923 cuando, un 13 de septiembre, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, decidió prescindir de los debates parlamentarios para reestablecer el “orden”. Con un golpe de Estado y el beneplácito del monarca, Primo de Rivera acabaría con la experiencia constitucional más larga de España suspendiendo la Constitución de 1876 y estableciendo su Directorio Militar.

Son estas las razones que justifican el marco temporal de este Trabajo de Final de Grado. Sin embargo, el tema es complejo y no se limita a explicar un periodo histórico, sino un fenómeno muy significativo en la Historia de nuestro país, el parlamentarismo. Es debido a esta última causa por la que el eje de este documento será político, dejando a un lado a actores sociales y económicos, no por falta de interés, sino por falta de tiempo y espacio.

¹ *El Imparcial*, 13 de noviembre de 1912, p. 1.

Este trabajo no es mucho más que una humilde síntesis bibliográfica de aquellos historiadores, especialmente los denominados como “funcionalistas”², que han dedicado sus esfuerzos a entender y explicar el clima político español de inicios del siglo XX. Sin embargo, antes de comenzar, me gustaría exponer los objetivos que yo mismo me he planteado a la hora de escoger el tema y que serán de gran ayuda para entender la finalidad del siguiente documento. En primer lugar, y sin guardar ninguna intención de cuestionar a los grandes arquitectos de nuestra Historia, quisiera suscitar la idea de revisitar, con una mayor perspectiva y cuidándonos de no caer en los tan odiosos fallos metodológicos, la Historia política de España. Con esta sugerencia, viene asociada otra cuestión, esta vez intrínsecamente relacionada con el estudio historiográfico de este periodo, ya que muchas veces, a la hora de estudiar la Restauración borbónica, podemos percibir un cierto clima de animadversión hacia uno de los periodos más interesantes de España, llegando a la idea de que el Congreso de los Diputados no era más que una muy bien montada obra de guiñol.

Esta última idea que subyace en el imaginario español se explica mediante la interpretación historiográfica que se ha hecho de la Restauración durante la segunda mitad del siglo XX, aunque no se debe olvidar la imagen regeneracionista que nos había dejado Joaquín Costa, contemporáneo del periodo, junto a otros intelectuales como Miguel de Unamuno o José Ortega y Gasset. Era Tuñón de Lara quien, en los sesenta, comenzó a hablar del “bloque de poder oligárquico”³ y de las nuevas relaciones de poder que se desarrollaron en este periodo. Será en los años ochenta cuando aparezca una historiografía “revisionista” de la Historia contemporánea de España. Suárez Cortina distinguirá dos ejes: por un lado, “la acomodación a los nuevos registros de la historia cultural”⁴ y, por otro lado, las “efemérides que bajo el impulso editorial han permitido una “revisión” de procesos”⁵.

La de los ochenta, para España, ha sido la década en la que nos hemos visto envueltos en unos procesos modernizadores y globalizantes, sucesos que han dejado

² La escuela funcionalista es, en palabras de G. Sánchez Recio, “Historiografía española sobre el siglo XX en la última década”, en *Vasconia*, 34, 2005, p. 30: Aquella que da “prioridad a los aspectos prácticos sobre los teóricos; es decir, tratar del funcionamiento interno del régimen y de las relaciones de los políticos y del régimen con los grupos sociales y de las prestaciones y gestiones que los primeros realizan respecto a los segundos; y todo ello analizado desde la perspectiva interna del propio régimen”.

³ Véase M. Tuñón de Lara, *Historia y realidad del poder: el poder y las “élites” en el primer tercio de la España del siglo XX*, Madrid, 1975.

⁴ M. Suárez Cortina, “La Restauración (1875-1923) en la historiografía del siglo XXI”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 52, 2017, p. 10. <http://journals.openedition.org/bhce/416> (Consulta: 18/04/2019)

⁵ Ibidem

su huella en la actividad historiográfica. Es aquí cuando se empieza a estudiar, dentro de la Historia económica, la modernización de España con autores como Juan Pablo Fusi o Jordi Palafox⁶. Se empezó a desterrar la idea de que la Restauración no era más que un sistema burgués para sustituirla por algo más complejo, un conglomerado de factores como el capitalismo, una poderosa clase social burguesa y un sistema parlamentario carente de democracia⁷. Se comenzó a estudiar la Historia de España dentro de su contexto, el sur de Europa. Respecto a este tema, se pueden encontrar autores como Ramón Villares, Javier Moreno⁸, Manuel Suárez Cortina⁹ o Ángeles Barrio¹⁰.

La nueva imagen que se consolidó es la de una España que avanzaba al ritmo de la Europa meridional, dejando atrás el discurso de la oligarquía y del caciquismo, entendido ahora como un sistema clientelar que se dio también en países como Italia o Portugal. En este punto, se abordó el tema de la Restauración desde diferentes perspectivas, encontrando así vertientes culturales, literarias o científicas. Sin embargo, una de las escuelas más influyentes a la hora de hablar de la Restauración y, muy especialmente, del parlamentarismo de este periodo será la encabezada por Mercedes Cabrera y Fernando del Rey¹¹, dispuestos a defender que la economía no era el motor de la política en la España de la Restauración, que usó un régimen representativo, aunque no democrático, “para canalizar las demandas de la sociedad”¹².

Antes de continuar detallando las líneas generales del siguiente Trabajo de Fin de Grado, es preciso señalar que el tema de la Restauración, en todas sus vertientes, ha sido vigorosamente tratado por la historiografía española de los últimos años. Sin embargo, estos párrafos no pretenden hacer un pormenorizado escrutinio de la labor investigadora, sino que busca reseñar que, efectivamente, ha existido una evolución y un desarrollo del estudio de la Restauración borbónica.

⁶ Véase J. P. Fusi y J. Palafox, *España, 1808-1996, el desafío de la modernidad*, Madrid, 1998.

⁷ M. Suárez Cortina, “La Restauración (1875-1923)...”, p. 10.

⁸ Véase R. Villares y J. Moreno Luzón, *La Restauración y la Dictadura, vol. 7 de la Historia de España*, Madrid, 2009.

⁹ Véase M. Suárez Cortina, *La España liberal (1868-1917). Política y sociedad*, Madrid, 2006

¹⁰ Véase Á. Barrio Alonso, *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*, Madrid, 2004

¹¹ Véase M. Cabrera y F. del Rey Reguillo, “De la oligarquía y el caciquismo a la política de intereses. Por una relectura de la Restauración”, en M. Suárez Cortina (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, 2003, pp. 289-326

¹² M. Suárez Cortina, “La Restauración (1875-1923)...”, p. 12.

Para realizar este trabajo sobre los últimos años del parlamentarismo español durante el periodo de la Restauración, comprendido entre 1913 y 1923, he decidido organizar la información en torno a tres ejes que iré desarrollando a lo largo de las siguientes páginas. El primero responde a la formación del poder legislativo, es decir, a la propia institución de la Cámara baja, el Congreso de los Diputados. Aquí trataré el tema de los propios partidos. Por extenso, haré una mayor referencia al Partido Conservador y al Partido Liberal, pero también me referiré a otras fuerzas representativas menores que tuvieron cabida en el Congreso. Sin embargo, no cabe esperar en este punto un desarrollo temático de los sistemas clientelares que, aunque importantes en este periodo, responden más al ámbito social que estrictamente político. El segundo eje lo he dedicado al poder ejecutivo, recogiendo algunas de las numerosas decisiones que tomaron los últimos gobiernos antes del golpe de Estado de Primo de Rivera, que dará fin al periodo aquí tratado. Para ello, me he limitado a reproducir las fechas claves que los expertos repiten, es decir, 1913 (fraccionamiento de los dos partidos dinásticos), 1917 (debilidad parlamentaria debido a un mayor fraccionamiento y refuerzo de figuras extraparlamentarias como el Ejército) y 1919 (últimos estertores del sistema mediante gobiernos en minoría). En el último eje he reflejado la relación entre los poderes del periodo, es decir, la interacción existente entre la Corona, el Gobierno y las Cortes. Para desarrollarlo, describiré las competencias de cada uno de ellos apoyándome en el texto constitucional de 1876 y, entonces, podré hablar de cómo se llevaron a cabo las labores políticas en este delicado equilibrio. Otros aspectos que trataré en este punto será el de la reforma constitucional, la ley electoral de Maura de 1907 y los reglamentos de las Cortes.

1. EL PODER LEGISLATIVO. LOS DIPUTADOS EN EL CONGRESO

1.1. LAS FACCIÓNES DINÁSTICAS.

Sería en 1913 cuando se evidencie realmente la crisis de los partidos del turno. Por un lado, existió una crisis interna, de falta de cohesión y aparición de nuevas formas de enfocar la política. Por otro lado, se hizo notar una crisis externa, ligada a la aparición y paulatina consolidación de distintas fuerzas denominadas “de masas” en el Congreso, la presión del Ejército y del problema colonial y al cada vez mayor peso de la Corona sobre la política de España, llegando a erigirse como una figura que actuaba de forma extraparlamentaria y saltándose el debate de las Cortes¹³. Es importante, para entender este periodo, saber que los partidos políticos de la Restauración no eran bloques unidos, sino que se componen, más bien, de grandes personalidades apoyadas por clientelas. Eran partidos de notables y no de masas. Para empezar el análisis he decidido hablar de la situación y la evolución durante estos diez años de los dos principales partidos de la Restauración, el Partido Liberal, antaño conocido como Partido Liberal-Fusionista, y el Partido Liberal-Conservador, más conocido como Partido Conservador.

1.1.1. EL DESUNIDO BLOQUE CONSERVADOR: MAURISTAS, “IDÓNEOS” Y CIERVISTAS.

El 21 de octubre de 1913 fue una fecha fatídica para el turno español. Ese día, el líder del Partido Liberal, el conde de Romanones se disponía a aprobar una moción de confianza en el Senado. No lo logró. Alfonso XIII, tras digerir la dimisión del entonces presidente del Consejo de Ministros, tuvo que abrir una ronda de consultas para formar un nuevo gabinete. El 26 de octubre, Antonio Maura fue citado e hizo pública sus condiciones. Quería retornar a la política de 1909. Maura representaba el ala derecha del conservadurismo, hecho que no agradaba ni a socialistas, ni a republicanos, ni a liberales. Maura amenazó al rey con que, si elegía a otro líder del Partido Conservador, a alguien “idóneo” para el turno con el Partido Liberal, sería artífice de una escisión dentro de los conservadores. No se equivocó. El 27 de octubre, el monarca, Alfonso XIII, encargó a Eduardo Dato tomar las riendas del Ejecutivo,

¹³ M. J. González, “El rey de los conservadores”, en *Alfonso XIII: Un político en el trono*, Madrid, 2003, p.142.

ahora conservador. Maura había sido desplazado del poder, aun siendo jefe del Partido Conservador¹⁴.

Maura dejó atrás la dirección del Partido Conservador y decidió retirarse de la política activa. Sería Ángel Ossorio, gobernador civil de Barcelona entre 1907 y 1909, quien daría el primer paso en la división del partido el 28 de octubre de 1913 en la capital aragonesa, junto a los seguidores conservadores de Maura. Logró reunir a jóvenes conservadores, a dirigentes y a otros fieles del antiguo presidente del Consejo de Ministros. El 30 de noviembre de 1913, en el teatro Trueba de Bilbao, Ossorio pronunció un discurso que constató la creación del nuevo partido, el Partido Maurista. El nuevo proyecto político buscaba articular todo un discurso moderno, que no girase solamente en torno a la figura del propio Maura, basado en “la defensa de la monarquía alfonsina y del orden constitucional”¹⁵. En definitiva, era la idea de un conservadurismo con fuertes pilares en el catolicismo y en el discurso nacionalista. Tampoco atendía al discurso de clase de los otros partidos de masas que se configuraron, se definía como un grupo interclasista, intentando concentrar el apoyo tanto del proletariado católico como de las clases medias o “masas neutras”. Además, era necesario reforzar el papel de la Corona, el Ejército y la Marina¹⁶. Sin embargo, Maura era insustituible. El 20 y 21 de enero de 1914, el maurismo se constituyó como partido bajo la presidencia de Ossorio. El 22 de febrero se nombró a Maura como jefe nacional del partido, pero habría que esperar hasta 1915 para que se reincorporase nuevamente a la política activa.

El nuevo partido se caracterizó por la falta de centralización, aunque todo se articulase a partir del Comité Central de Acción Maurista, superpuesto a los diferentes comités locales. También se fundaron unas Juventudes Mauristas, responsables, en gran medida, de la movilización callejera del partido con numerosas campañas y publicaciones de periódicos, muchas veces secuestrados¹⁷. Tampoco tuvo una deriva ideológica única, ya que en el ala más derechista del maurismo encontramos al sector “neoconservador”, encabezado por Antonio Goicochea y seguido por las juventudes del partido. Sus pilares serán el autoritarismo en el orden constitucional y el

¹⁴ J. Tusell y J. Avilés, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, 1986.

¹⁵ J. Gil Pecharromán, “Notables en busca de masas: El conservadurismo en la crisis de la Restauración”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, 6, 1993, p. 239.

¹⁶ S. de Miguel Salanova, “La eclosión del maurismo en una ciudad en proceso de bipolarización política. Madrid, 1913-1917”, en *Aportes*, 93, 2017, p. 67.

¹⁷ J. Tusell y J. Avilés, *La derecha española...*, p. 54.

reaccionarismo en lo social¹⁸. El ala central estará encabezada por el hijo de Antonio Maura, Gabriel. Eran los “liberal-conservadores”, mucho más cercanos al pensamiento político del líder mallorquín¹⁹. El ala más izquierdista será el de Ángel Ossorio, representando a los “católicos sociales”. Sería el grupo más reformista, siempre desde el punto de vista católico, y estará estrechamente ligado con la Asociación Católica Nacional de Propagandistas²⁰.



Imagen 1. Antonio Maura hablando ante el público en 1916 (Santander). Se puede contemplar el uso de la bandera nacional como parte de su discurso. **Autor:** desconocido. **Fuente:** <http://librerialibropasion.blogspot.com/2018/06/retratos-del-poder.html> (consultado: 12/09/2019).
Agradecimientos: *Libropasión*

Maura y sus seguidores se dieron cuenta de que la política española estaba muy separada de los españoles, de que las técnicas que se ejercían desde el Ministerio de la Gobernación para contribuir a la consolidación de gobiernos lo que hacían realmente era fomentar la indiferencia ciudadana. Maura ideó su proyecto de “revolución desde arriba” y, al no poder consolidarlo en el gobierno, sus seguidores lo llevarían a la práctica en la calle. Era necesario “intentar convertir en práctica las teorías de

¹⁸ J. Gil Pecharrromán, “Notables en busca...”, p. 241.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

movilización, y hacer algo más que discursos”²¹. El maurismo se estructuró como un partido político activo, diferenciado del conservadurismo “idóneo” encarnado entonces por Dato. El principal objetivo fue convencer y desarrollar una labor propagandística de las nuevas ideas regeneradoras, había que hacer una política de derechas “de la calle”. Se creó la comisión de propaganda y se comenzó a aplicar una “pedagogía ciudadana”. Para contrarrestar el discurso acuñado por la izquierda del “¡Maura no!”, se empezó a utilizar el “¡Maura sí!”. Además, también existieron periódicos abiertamente mauristas, como *El Pueblo Cántabro*, en Santander; *La Verdad*, en Valladolid o *Vida Ciudadana*, en Madrid. Toda esta labor es encomiable si se tienen en cuenta los medios de comunicación de la época, donde se conocía a los políticos por medio de “las fotografías en blanco y negro de la prensa y en los editoriales que (con excepciones) eran maniqueos y poco fiables”²².

El maurismo se articuló frente a un discurso elitista, pero marcando una diferencia con el revolucionarismo de otros partidos de masas²³. Intentó atraerse a aquellos grupos católicos que no estaban vinculados a la política. También a los ciudadanos considerados “de bien”. Sin embargo, este discurso dejó de ser efectivo en 1915, cuando las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial se dejaron notar en España y el nuevo partido político tuvo que posicionarse. El maurismo se tornó a su vertiente populista, más orientado hacia los problemas socioeconómicos del país y enfocando sus prioridades hacia los obreros, dándoles una alternativa al socialismo o al republicanismo. El objetivo de Maura era educar a los obreros en un ambiente monárquico y católico. Veían en el proletario “un sujeto “educable” que debía de disponer de una alternativa monárquica y católica”²⁴. Se comenzaron a imprimir periódicos, como *Ciudadanía*, y a desarrollar una comisión de asuntos obreros, asimismo, nacieron las Mutualidades Obreras Mauristas. El maurismo desarrolló todo un discurso propio, donde definió el papel del Estado e, incluso, de la participación de los obreros en el Parlamento a través de los sindicatos.

Fue Tuñón de Lara quien defendió que el maurismo nace como una respuesta conservadora a la ruptura que está sufriendo el sistema, nace como una defensa de las

²¹ M. J. González, “Un aspecto de la “revolución desde arriba”: maurismo y acción social”, en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1, 1987, p. 148.

²² Ibidem, p. 149.

²³ J. Gil Pecharromán, “Notables en busca...”, p. 250.

²⁴ M. J. González, “Un aspecto de...”, p. 151.

clases dominantes que están perdiendo la batalla ideológica²⁵. Sin embargo, también es cierto que no alcanzaron un gran número de parlamentarios dentro del Congreso²⁶²⁷, aunque la figura de Maura continuó siendo clave para la formación de gobiernos, llegando a presidirlos en 1919 y 1921-1922. La representación de los mauristas en el Congreso de los Diputados fue:

<i>Elecciones</i>	1914	1916	1918	1919	1920	1923
<i>Diputados mauristas</i>	25	16	27	64	24	13
<i>Nº total de parlamentarios</i>	404	408	405	395	404	392

Tabla 1²⁸. Representación maurista en el Congreso entre las elecciones de 1914 y las de 1923 respecto al número total de parlamentarios de las Cortes. Elaboración propia.

Por otro lado, la vertiente canovista del Partido Conservador era defendida por Eduardo Dato, que ocupó la jefatura del grupo político en 1915. Dato heredó el sentimiento de tolerancia de Antonio Cánovas del Castillo que, desde la concepción de un Estado confesional y una monarquía constitucional, aceptó las ideas y aportaciones de un rival político²⁹. Encarnaba el ideal bipartidista de la Restauración, convirtiéndose en una herramienta de la Corona muy útil para establecer gobiernos³⁰. Supo mantener la mayoría parlamentaria entre los conservadores durante el periodo final de la Restauración, aunque la situación era muy diferente a la que vivió Cánovas. Los mauristas los calificaron como “idóneos”, adjetivo extraído de una carta que Maura dirige a Alfonso XIII en 1913 para hacer referencia a que eran el partido perfecto para ceder el turno del Partido Liberal, entonces en el gobierno.

Los datistas vivieron una verdadera crisis con la fragmentación del Partido Conservador, ya que la labor de mantener las distintas clientelas se antojaba difícil.

²⁵ M. Tuñón de Lara, “Maura, el “maurismo” y sus élites, en *Mayurqa*, 16, 1976, p. 74.

²⁶ J. M. Marín Arce, “El Partido Liberal en la crisis de la Restauración”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, 6, 1993, p. 281-282.

²⁷ J. Tusell Gómez y G. García Queipo de Llano, *Alfonso XIII: el Rey polémico*, Madrid, 2001, p. 263.

²⁸ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (Dir.), *Con luz y taquígrafos: el Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998.

²⁹ F. Gómez Ochoa, “Ideología y cultura política en el pensamiento de Antonio Cánovas del Castillo”, en *Revista de estudios políticos*, 108, 2000, p. 161.

³⁰ *Ibidem*.

Sin embargo, fueron capaces de mantenerse como piezas claves de un sistema que estaba pensado para el bipartidismo, llegando a presidir y a mantener gobiernos. Los resultados de las elecciones muestran este ejemplo:

<i>Elecciones</i>	1914	1916	1918	1919	1920	1923
<i>Diputados “idóneos”</i>	176	91	95	91	175	85
<i>Nº total de parlamentarios</i>	404	408	405	395	404	392

Tabla 2³¹. Representación de los “idóneos” en el Congreso entre las elecciones de 1914 y las de 1923 respecto al número total de parlamentarios de las Cortes. Elaboración propia.



Imagen 2. Eduardo Dato frente al Congreso de los Diputados en 1911. **Autor:** desconocido. **Fuente:** https://www.abc.es/espana/abci-eduardo-dato-artifice-neutralidad-guerra-201807130235_noticia.html (consultado: 12/06/2019). **Agradecimientos:** ABC

El último grupo del Partido Conservador corresponde a los ciervistas, seguidores del político murciano Juan de la Cierva. Destacó especialmente en un nivel provincial, pero se llegó a consolidar como una alternativa conservadora y autoritaria a nivel estatal³². Como político de la Restauración, fue escalando posiciones hasta

³¹ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

³² F. J. Salmerón Giménez, *Caciques murcianos: la construcción de una legalidad arbitraria, 1891-1910*, Universidad de Murcia, Murcia, 2000, p. 111.

llegar a la esfera nacional. Logró contar con el amparo del mismo Cánovas del Castillo y, en 1896, se hizo con el acta de diputado por el distrito de Mula. Consiguió llegar a la jefatura provincial del Partido en 1903, donde hizo fuerte todo su entramado clientelar. Ese mismo año fue ascendido a gobernador civil de Madrid, en 1903 ocupará la cartera de Instrucción Pública y, en 1907, la de Gobernación. Su representación en el Congreso sería minoritaria, pero lo suficientemente relevante como para tenerla en cuenta en la formación de gobiernos:

<i>Elecciones</i>	1914	1916	1918	1919	1920	1923
<i>Diputados ciervistas</i>	15	4	23	31	23	16
<i>Nº total de parlamentarios</i>	404	408	405	395	404	392

Tabla 3³³. Representación ciervista en el Congreso entre las elecciones de 1914 y las de 1923 respecto al número total de parlamentarios de las Cortes. Elaboración propia.

1.1.2. LA FRAGMENTACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL: *PRIMATES*, DEMÓCRATAS, ALBISTAS Y GASSETISTAS.

El Partido Liberal no quedó libre de los conflictos internos, acentuados tras el asesinato de Canalejas. Era necesario encontrar un líder sustituto entre dos candidatos destacados, el marqués de Alhucemas, Manuel García Prieto, y el conde de Romanones, Álvaro de Figueroa y Torres. El sistema no favorecía nada la división de los dos grandes bloques. Los encasillamientos realizados desde el Ministerio de la Gobernación comenzaron a tornarse un arma para eliminar competencias dentro del partido y no al partido que rivalizaba en el turno. Romanones dirigió el gobierno tras la muerte de Canalejas, pero tras su derrota en la votación de la moción de confianza en 1913, fue su rival, García Prieto, quien llegó al poder.

Con la caída de Romanones en 1913, gran parte de su clientela buscaría cobijo en García Prieto, ahora presidente del Consejo de Ministros. Diputados liberales como Santiago Alba, José Francos Rodríguez o Juan Navarro Reverter se alejaron de la

³³ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

figura del conde. Su posicionamiento en la Gran Guerra había marcado su destino dentro del partido. Habría que sumar también el efecto disgregador que tendrían las juntas militares de 1917 dentro del Partido Liberal³⁴.

Las elecciones generales de 1914 fueron el ejemplo de la división dentro del seno liberal. Se buscaba la unión, pero los primates de Romanones y los demócratas de García Prieto iban a pugnar por la dirección del partido. Sin embargo, Romanones fue capaz de encontrar ventaja en el Ministerio de la Gobernación del conservador José Sánchez Guerra ya que, al fin y al cabo, el gobierno de Eduardo Dato dependía del apoyo de los romanonistas en el Congreso³⁵. Por contraparte, es necesario señalar que, durante el gobierno conservador, los liberales llegaron a acuerdos que consolidarían el gabinete formado por Romanones que sustituiría al de Dato tras su dimisión en 1915.

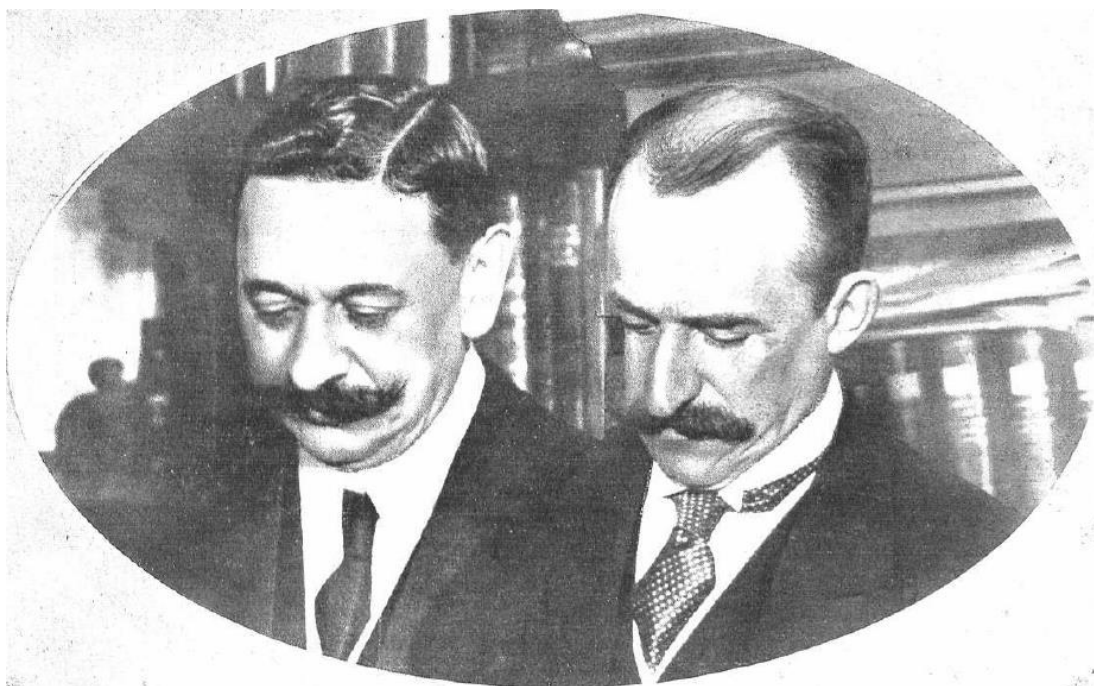


Imagen 3. Montaje fotográfico que representa a García Prieto y Romanones debido a su unión en 1915. Fue publicado en *Mundo Gráfico* el 20 de enero de 1915. **Autor:** desconocido. **Fuente:** <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002103514&search=&lang=es> (consultado: 12/06/2019). **Agradecimientos:** Biblioteca Nacional

En las elecciones de 1916, el ministro de la Gobernación de entonces, el liberal izquierdista Santiago Alba, supo equilibrar las listas de los demócratas garciaprietistas y de los primates. Por desgracia para los liberales y como se explicará más adelante,

³⁴ J. Moreno Luzón *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, 1998, p. 340.

³⁵ *Ibidem*, p. 303.

el bloqueo legislativo impulsado por los regionalistas y las juntas militares de 1917 impidieron que esos gobiernos tuvieran un buen final.

Sería en 1917 cuando se produzca un verdadero fraccionamiento del Partido Liberal. Moreno Luzón destaca varios factores que dañaron severamente a Romanones. El primero consistía en los ataques que recibía el presidente del Consejo de Ministros desde periódicos germanófilos. Romanones era un claro partidario del bando aliado durante la Primera Guerra Mundial. El segundo factor envolvió a Alcalá-Zamora que, siendo liberal, pidió la dimisión del conde, demostrando la poca cohesión que existía dentro de los liberales. Un tercer factor sería el movimiento sindical. La UGT y CNT incrementaron sus reivindicaciones en un ambiente de relativo éxito de movilizaciones pasadas. El cuarto factor tuvo que ver con las relaciones internacionales, concretamente con Alemania, que había hundido varios buques españoles. Alcalá-Zamora, Villanueva, García Prieto colaboraron en el fraccionamiento del Partido Liberal y confabularon para asegurar la dimisión de Romanones el 19 de abril de 1917³⁶.

Si se enumeran de derechas a izquierdas las distintas familias que conformaban el arco liberal, el primer sector correspondería a Romanones, que llegaron a hacer tratos con los mauristas en su “animadversión” hacia el sistema bipartidista³⁷. Es interesante señalar en este punto que Romanones, como señalaré más adelante, se convirtió en uno de los pilares del bipartidismo tras la muerte de Canalejas. Sin embargo, a partir de la triple crisis de 1917 (la aparición de las juntas militares, la Asamblea de Parlamentarios y la huelga general) su deriva política se encaminará hacia lo ya citado³⁸. También se mostró claramente aliadófilo, en sintonía con los sectores de la izquierda no dinástica. Defendió el poder civil, el intervencionismo estatal e, incluso, contemplaba la posibilidad de hacer reformas en la Constitución³⁹. En el centro, los garciaprietistas eran los defensores del sistema de turnos bipartidista y los encargados de encabezar algunos gobiernos de concentración. Sus propuestas eran abiertamente contrarias a las de Romanones, aunque nunca mostraron un programa como tal⁴⁰. Los seguidores de Alba, en la Izquierda Liberal, reproducían un

³⁶ Ibidem, pp. 329-334.

³⁷ J. Moreno Luzón, “el rey de los liberales”, en *Alfonso XIII: Un político en el trono*, Madrid, 2003, p. 181.

³⁸ Ibidem, P. 177.

³⁹ J. Moreno Luzón *Romanones. Caciquismo y...*, p. 341.

⁴⁰ Ibidem.

programa de reformas socioeconómicas, por esa razón sentían una cercanía con los diputados reformistas de Melquíades Álvarez, alejándose de la influencia de Romanones.

Con las elecciones generales de 1919 organizadas por el gobierno de Maura, los liberales se acercaron a socialistas, republicanos y reformistas. Fue en estas fechas donde se pudieron ver las tres facciones de los liberales: los romanonistas, los garciaprietistas y los albistas. Otras dos familias menores y menos relevantes fueron las de Rafael Gasset y Niceto Alcalá-Zamora. Los liberales no dudaron en disfrutar del sistema clientelar y de la técnica del encasillado para reforzar sus posiciones parlamentarias⁴¹. Sus diputados en el Congreso a lo largo de los diez años estarían repartidos de la siguiente forma:

<i>Elecciones</i>	1914	1916	1918	1919	1920	1923
<i>Diputados liberales</i>	82	222	54	40	31	44
<i>Diputados demócratas</i>	37	1	79	51	44	84
<i>Diputados albistas</i>			25	29	29	45
<i>Diputados gassetistas</i>				1	3	
<i>Nº total de parlamentarios</i>	404	408	405	395	404	392

Tabla 4⁴². Representación de las distintas familias liberales en el Congreso entre las elecciones de 1914 y las de 1923 respecto al número total de parlamentarios de las Cortes. Elaboración propia.

1.2. LOS PARTIDOS FUERA DEL TURNO

Aunque el monopolio de la representación parlamentaria fuese propiedad de los partidos dinásticos, existían momentos en los que otros partidos fuera del turno

⁴¹ J. M. Marín Arce, “El Partido Liberal...”, p. 280.

⁴² Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

lograban hacerse con algún diputado en Cortes. Algunos de los siguientes partidos llegaron a influir en la futura formación de gobiernos, como es el caso de la Lliga Regionalista de Francisco Cambó o el Partido Reformista de Melquíades Álvarez.

Sin embargo, hay que comenzar valorando la participación del bloque de izquierdas. Los partidos republicanos y el Partido Socialista Obrero Español, para intentar sortear las restricciones que el sistema ponía a los partidos no dinásticos, se aliaron en la llamada Conjunción republicano-socialista, en 1909. El objetivo común residía en suprimir la institución monárquica proclamando una república verdaderamente democrática. Sin embargo, eso sería un proyecto ideal más que un objetivo real, ya que se limitaron a vigilar muy de cerca las reformas liberales y a evitar que el conservadurismo de la derecha maurista llegase al poder. Además, el bloque estaba sembrado de divisiones internas que solamente trabaron el trabajo parlamentario. Entre los componentes del bloque se puede localizar al PSOE, que logró su primer diputado, Pablo Iglesias, en 1910.

La actuación del Partido Radical de Alejandro Lerroux también fue interesante, ya que muy pronto rompió con la propia Conjunción y articuló un verdadero discurso anticlerical. El republicanismo español de esa época no era un gran organismo estatal, sino que estaba diseminado entre los municipios, sin una excesiva coordinación.

Por otro lado, el Partido Reformista de Melquíades Álvarez proponía un proyecto más atemperado. No era necesario acabar con la institución regia, simplemente habría que transformarla para democratizarla. Este partido consiguió atraerse a intelectuales de la talla de Manuel Azaña o José Ortega y Gasset. Incluso, llegó a colocar a un ministro (que después dimitiría provocando una crisis de gobierno, como señalaré posteriormente) en el último gobierno de García Prieto. Sin embargo, tampoco estuvo exento de que sus apoyos emanasen de relaciones clientelares, al igual que el bloque dinástico⁴³.

En el otro extremo del Parlamento, se puede observar la persistencia de los partidos tradicionalistas, defensores del sistema del Antiguo Régimen, aunque con muchas discrepancias internas que conllevaron a su atomización en distintos grupos como los tradicionalistas, los integristas, los carlistas, los legitimistas y los jaimistas. Entre los principales representantes y oradores en las tribunas del Congreso se debe destacar la figura de Juan Vázquez de Mella. A pesar de encontrarse fuera del terreno

⁴³ J. Moreno Luzón, "Partidos y Parlamento en la crisis de la Restauración", en *Con luz y taquígrafos: el Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, 1998, p. 77.

de la Constitución, tuvieron una pequeña representación en el Congreso debido a que encontraron suficientes apoyos en el norte peninsular, concretamente en las provincias vascas y en Navarra.

Atemperando el discurso de la derecha y al calor de la Reinaxença nació la Lliga Regionalista, un partido de clases medias que logró, a diferencia de los nacionalistas vascos, una escasa, pero eficaz, representación en Cortes. El partido liderado por Francisco Cambó influyó en su proyecto regionalista en la política de Maura con su Ley de la Administración Local y en los planes de Canalejas con su Ley de Mancomunidades. Este último proyecto fue recogido por Romanones y supuso una de las escisiones del Partido Liberal. Sin embargo, en 1914, “nació la Mancomunidad catalana, el primer éxito de un regionalismo que resultaba cada vez más influyente en la política española”⁴⁴. Las peticiones de los regionalistas catalanes en materia económica supusieron un auténtico quebradero de cabeza a los distintos gobiernos a los que mantenían.

⁴⁴ Ibidem, p. 79.

2. EL PODER EJECUTIVO. LOS GOBIERNOS ESPAÑOLES DE LA CRISIS (1913-1923)

Tras el asesinato de Canalejas, Álvaro de Figueroa y Torres, I conde de Romanones, se puso a la cabeza del Partido Liberal para hacer frente a la crisis del sistema clientelar. Encontró un aliado en la figura conservadora de Eduardo Dato, que tenía que disputarse el liderazgo dentro del Partido Conservador con un Antonio Maura con inquietudes por acabar con el sistema de concesiones español. En palabras de Casanova y Gil, “el conde de Romanones y Eduardo Dato intentaron forjar una mayoría duradera, reconstruir las reglas del juego y la alternancia ordenada”⁴⁵. Sin embargo, esto no fue posible debido a las constantes injerencias por parte de los partidos minoritarios y la polarización, en torno a 1914, respecto al posicionamiento de España en la Primera Guerra Mundial. Esta situación facilitó a la propia Corona una posición ventajosa dentro del sistema político, convirtiéndose en un elemento cada vez más intrusivo y decisivo⁴⁶.



Imagen 5. Suplemento de *Mundo Gráfico* anunciando la muerte de Canalejas. **Autor:** desconocido. **Fuente:** <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002080419&page=21&search=canalejas&lang=es>. (consultado: 12/06/2019). **Agradecimientos:** Biblioteca Nacional



Imagen 4. Noticia de *Mundo Gráfico* anunciando la llegada a la presidencia de Romanones. **Autor:** desconocido. **Fuente:** <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002080640&page=25&search=romanones&lang=es>. (consultado: 12/06/2019). **Agradecimientos:** Biblioteca Nacional

⁴⁵ J. Casanova y C. Gil, “La monarquía de Alfonso XIII”, en *Breve Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, 2012, p. 18.

⁴⁶ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 74.

Tras el asesinato de Canalejas, es Romanones el encargado de formar un nuevo gobierno, pero no contó con un apoyo fuerte dentro de su partido para constituirse como jefe de este. Para ello, recuperó las iniciativas de Segismundo Moret, como la libertad de catecismo en las aulas, atrayéndose así a los más reformistas. La diferencia sustancial estaba en Cataluña. Los regionalistas deseaban organizar mancomunidades provinciales, en contra de los deseos del grupo liberal de Montero Ríos, ahora encabezado por García Prieto. Romanones, para atraerse al sector canalejista, continuó con el proyecto que había iniciado el difunto presidente del Consejo de Ministros en 1912 de la Ley de Mancomunidades Provinciales. En octubre de 1913, haciendo uso de sus respectivas clientelas, los liberales garciaprietistas y los conservadores lograron derribar el gobierno de Romanones votando en contra de la moción de confianza presentada en el Senado. El Partido Liberal se dividió entre *primates*, los seguidores de Romanones, Canalejas y Santiago Alba (moretistas), y *demócratas*.

Dentro del Partido Conservador, Maura perdía posiciones frente a Eduardo Dato, seguidor de la tradición de Silvela y Cánovas. Fuera, los liberales habían levantado un veto al mallorquín. Debido a las dificultades de los liberales, descabezados tras la muerte de Canalejas, para formar un gobierno estable, el rey, en su papel de árbitro, consultó al jefe conservador. Las condiciones de Maura “hubieran acarreado una ruptura quizás definitiva con los liberales, y los notables acabaron prescindiendo de él (...)”⁴⁷. Dato se hacía así con el liderazgo del Partido Conservador y emprendió la labor que el rey le había encomendado. El partido volvió a ser “idóneo”, Maura amagó con dimitir, originando la escisión ya mencionada anteriormente dentro del conservadurismo, con una escasa representación parlamentaria: el maurismo.

Dato ocupó el puesto de Romanones y convocó elecciones generales en 1914 para volver al turno pacífico.

2.1. DIVISIONES Y MINORÍAS, LA GRIETA DEL SISTEMA (1913-1917)

El 27 de octubre de 1913, Eduardo Dato fue nombrado presidente del Consejo de Ministros. Antes de convocar las elecciones para apuntalar su gobierno, logró aprobar, mediante Real Decreto, el proyecto de Canalejas que permitía a los regionalistas constituir la Mancomunidad Catalana con el objetivo de atraerse a los seguidores de Cambó. Las elecciones del 8 de marzo de 1914 fueron convocadas por

⁴⁷ J. Gil Pecharromán, “Notables en busca...”, p. 238.

el Partido Conservador para reforzar su gobierno. Desde el Ministerio de la Gobernación, encabezado por José Sánchez Guerra, se buscó un refuerzo de Eduardo Dato como cabeza del Ejecutivo. Sin embargo, la solidez del gabinete no fue la esperada. Los resultados fueron los siguientes:

	Facción	Diputados obtenidos	Mayoría absoluta
<i>Bloque conservador</i>	Datistas	176	203 diputados
	Mauristas	25	
	Ciervistas	15	
<i>Bloque liberal</i>	Primates	82	
	Demócratas	37	
	Lliga	13	
	Otros partidos	56	

Tabla 5⁴⁸. Reparto de escaños tras las elecciones generales de 1914. En la primera columna se detallan los dos principales bloques dinásticos, en la segunda columna las facciones más relevantes, en la tercera su representación en el Congreso y en la cuarta el número de diputados necesarios para tener mayoría en la Cámara. Elaboración propia.

Marín Arce llega a calificar estas elecciones como la “clara expresión de las recientes escisiones producidas por los dos partidos dinásticos”⁴⁹. Por primera vez en la Restauración, ningún gabinete contó con la ventaja de la mayoría absoluta en el Congreso, ya que los conservadores, sin contar ciervistas ni mauristas, obtuvieron 176 escaños. Esta situación implicó que los años 1914 y 1915 no fueran sencillos para el gabinete liderado por Dato. La dependencia del apoyo de los liberales romanonistas, que llegaron a conseguir la dimisión de algún ministro, sumado a la oposición de mauristas y ciervistas dentro del propio partido y a las cada vez peores relaciones con los catalanistas hicieron que el propio presidente del Consejo de Ministros dimitiera en diciembre de 1915. Las filas liberales aprovecharon el gobierno conservador para unirse, a pesar de que los demócratas no aceptaran el liderazgo de Romanones.

⁴⁸ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

⁴⁹ J. M. Marín Arce, “El Partido Liberal...”, p. 280.

El Gobierno de Dato fue respaldado, mayoritariamente por los seguidores de Juan de la Cierva y del conde de Romanones, que se mostró conforme con mantenerse en la oposición, aunque en diciembre de 1914 llegó a forzar la dimisión del entonces ministro de Instrucción Pública. La opinión de Maura quedó reflejada desde el momento en el que abandonó el hemiciclo antes de proceder con la votación del Mensaje de la Corona⁵⁰. Dato tuvo que buscar una base sólida para desplegar su paquete de medidas, por lo que recurrió a la Lliga, a quienes ya había hecho un guiño con el asunto de las mancomunidades. Los regionalistas aspiraban a una mayor autonomía y empezaron a requerir al gobierno central que liberase los aranceles de Barcelona para aprovechar la bonanza económica de la Primera Guerra Mundial. Los castellanistas conservadores no lo iban a permitir, arruinaría una economía proteccionista. Ante la debilidad del gobierno, a Dato no le quedó más remedio que suspender las Cortes⁵¹.

El 3 de noviembre de 1915 reabrió las Cortes e inició una nueva legislatura. El objetivo era cumplir la promesa que había realizado el año anterior, aprobar una serie de reformas militares. Sin embargo, la oposición no contempló con buenos ojos estas medidas, por lo que volvió a obstruir el Congreso, pidiendo que se le dieran prioridad a las reformas económicas y hacendísticas. Aunque liberales y regionalistas parecieran unidos en sus objetivos, realmente tenían razones muy distintas para actuar de esa forma. Los regionalistas de Cambó buscaban más autonomía económica, querían eliminar esos aranceles que lastraban la hacienda barcelonesa. En verano de ese mismo año, convocaron una serie de manifestaciones en las que colaboraron empresarios y comerciantes que esperaron enriquecerse con esta medida. Por otro lado, entre los liberales se había llegado a un pacto de gobierno liderado por Romanones. Sin embargo, Dato y el conde llegaron al acuerdo de ampliar las sesiones para discutir ambos temas, el militar y el económico. García Prieto no quería que los presupuestos de 1916 se aprobasen en el gobierno de Dato, ya que facilitaría a Romanones gobernar con las Cortes cerradas, perdiendo la influencia parlamentaria de los demócratas. El 6 de diciembre, Romanones llevó a la Cámara baja una discusión sobre los presupuestos y Dato, al estar en minoría, dimitió⁵².

⁵⁰ M. Martorell Linares, "Gobierno y Parlamento: Las reglas del juego", en *Con luz y taquígrafos: el Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, 1998, p. 243.

⁵¹ Ibidem, p. 244.

⁵² Ibidem, p. 244-246.

El Gobierno Dato sí que tuvo una política especialmente cercana hacia la Corona. Poco después del nombramiento del gobierno, se legitimó, por medio de un Real Decreto, que el rey interviniera directamente en el Ejército, por ejemplo, nombrando oficiales. María Jesús González da dos posibles razones a la actuación de Dato. La primera se correspondería a “un muy equivocado concepto de popularización del monarca en el ejército”⁵³. La segunda sería “una muestra de sumisión monárquica (...) que, en cualquier caso, institucionalizó un retroceso civilista”⁵⁴. Ante la sensación de que el monarca estaba decidiendo extraparlamentariamente en las políticas coloniales (Marruecos), el debate en el Congreso sobre el papel de la monarquía estaba servido. Maximiano García Venero también nos habla de que Dato mostró especial interés por los asuntos sociales, ya que “la justicia social competía, en parte, al Estado”⁵⁵.

Las elecciones generales del 9 de abril 1916, convocadas desde el Ministerio de la Gobernación de Santiago Alba, dieron a Romanones la oportunidad de consolidar un nuevo Ejecutivo en diciembre de 1916 donde incorporó a la mayor parte del Partido Liberal. El reparto de diputados de esas elecciones fue el siguiente:

	Facción	Diputados obtenidos	Mayoría absoluta
<i>Bloque conservador</i>	Datistas	91	205 diputados
	Mauristas	16	
	Ciervistas	4	
<i>Bloque liberal</i>	Primates	222	
	Demócratas	1	
	Lliga	13	
	Otros partidos	61	

Tabla 6⁵⁶. El concepto de la tabla es el mismo que el de la tabla 5, aplicado a las elecciones de 1916. Elaboración propia.

⁵³ M. J. González, “El rey de...”, p. 142.

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ M. García Venero, *Eduardo Dato: Vida y sacrificio de un Gobernante Conservador*, Vitoria, 1969, p. 16.

⁵⁶ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

Las elecciones “se celebraron, en términos generales, con un gran acuerdo entre las distintas facciones liberales”⁵⁷. Los datistas se convirtieron en los líderes de la oposición con 91 diputados, mientras que los desafectos conservadores se vieron ocupando 20 escaños (16 para los mauristas y 4 para los ciervistas). El Gobierno obtuvo una amplia mayoría. Sin embargo, los regionalistas no esperaron mucho para comenzar a reivindicar la autonomía de Cataluña y el uso de la lengua catalana⁵⁸. Cambó quiso bloquear la actividad presupuestaria de Alba, que en el nuevo gobierno ocupaba la cartera de Hacienda.

Los presupuestos para el 1917 eran muy importantes, no solo porque iban a dirigir la economía que había heredado España de la Primera Guerra Mundial, sino que se convirtió en la razón por la que Romanones había expulsado a Dato del gobierno. El conjunto de reformas que Santiago Alba traía no contentó a todos, y mucho menos a los regionalistas. Estos últimos principalmente fueron los encargados de presentar numerosas enmiendas que debían ser discutidas en los plenos, impidiendo así llevar a cabo una votación. Debido a la incapacidad para aprobar los presupuestos, Romanones disuelve las Cortes el 13 de julio de 1916. Las reabre en septiembre de ese año. Los presupuestos no eran prorrogables, puesto que esa técnica ya se usó con los de 1915. Alba tuvo que hacer concesiones para que finalmente los regionalistas cediesen en su intento de retrasar la aprobación de los presupuestos. Sin embargo, el ministro de Hacienda no logró aprobar sus presupuestos de 1917 y tuvo que repetir el plan presupuestario que estaba pensado para 1915, incluyendo enmiendas de diputados como el propio Maura⁵⁹. En abril de 1917, el conde de Romanones dimite y su puesto es ocupado por el marqués de Alhucemas.

Romanones también estuvo atento a la política internacional, especialmente en Europa, donde estaba teniendo lugar la Primera Guerra Mundial. Por petición del rey, intentó convertir a España en un país activamente neutral, es decir, invitó a diplomáticos de todos los países involucrados e intentó mediar entre los dos bloques. También viajó a distintas potencias para establecer lazos diplomáticos. Sin embargo, Europa pedía que Romanones se posicionara. Los hundimientos de barcos españoles por parte de alemanes también influyeron para que, en abril de 1917, Romanones

⁵⁷ J. M. Marín Arce, “El Partido Liberal...”, p. 281.

⁵⁸ M. Martorell Linares, “Gobierno y Parlamento...”, p. 246.

⁵⁹ Ibidem, p. 248.

decidiera romper relaciones con Alemania. A muchos sectores del Parlamento no les gustó la idea, ni al propio rey⁶⁰.

2.2. FRAGILIDAD EN EL EJECUTIVO. DE LAS CONCENTRACIONES NACIONALES A LAS SOLUCIONES DE FACCIÓN (1917-1919)

García Prieto, un político mucho más atemperado que Romanones y representante del ala demócrata del Partido Liberal, tuvo que hacer frente a una crisis en España que supondría el fin de su gobierno. El fenómeno juntero, en la primavera de 1917, arrinconó al propio sistema “civilista”. Los militares buscaron parar las reformas que se estaban ejecutando para actualizar el Ejército, además, se mostraron contrarios a las recompensas que recibían aquellos militares que desarrollaban su carrera en África, los “africanistas”. Los oficiales, ante la detención de los líderes de la Junta de Infantería de Barcelona, publicaron una serie de demandas, entre las que se encontraba el reconocimiento oficial de las juntas militares. Ante la amenaza de que otros cuerpos de oficiales provocasen un conflicto en la Península, el capitán general de Cataluña liberó a los líderes⁶¹. El propio rey Alfonso, que no se sentía muy cómodo con los militares de las juntas, acabó aceptando su discurso, suponiendo otra derrota para el poder civil. Ante esta situación, el presidente del Consejo de Ministros, García Prieto, dimitió.

Dato fue el encargo de construir un nuevo gobierno el 9 de junio. Ante la crisis sufrida, decidió suspender las garantías constitucionales⁶². Sin embargo, al calor de las protestas militares, otros partidos no incluidos en el sistema del turno decidieron que había que tomar la iniciativa. En julio, se reunió la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona, donde se pidió la formación de un gobierno apartidista y la estructuración de unas cortes constituyentes. Dato no cedió y los asamblearios se disolvieron. En octubre, se volvieron a reunir en Madrid ratificando las decisiones tomadas en Barcelona⁶³.

La larga sombra de la Revolución rusa también cubrió a España. El PSOE, decepcionado por la situación del país, promovió, junto a la UGT, una alternativa a la monarquía mediante una revolución. Se proclamó una huelga indefinida que demostró

⁶⁰ J. Moreno Luzón, “el rey de...”, p. 176.

⁶¹ J. Casanova y C. Gil, “La monarquía de...”, p. 20.

⁶² J. Casanova y C. Gil, “La monarquía de...”, p. 20.

⁶³ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 86.

una gran descoordinación de los sindicalistas. Por otra parte, el Ejército se puso del lado del Gobierno, ayudando a reprimir a los huelguistas y a evitar que Alfonso XIII sufriera un destino similar al zar de Rusia “contrariando las esperanzas de reproducir el modelo soviético en suelo español”⁶⁴. Esta situación favoreció a aumentar el poder de los militares junteros, llegando a derribar el gobierno de Dato en octubre de 1917⁶⁵. El propio rey había dejado de consultar sus decisiones con el gobierno⁶⁶.



Imagen 6. "La represión policial en jornadas de la Huelga General Revolucionaria". La fotografía muestra a manifestantes huyendo de las fuerzas del orden en 1917. **Autor:** Alfonso Sánchez Guerra. **Fuente:** <https://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/represion-policial-jor>. (consultado: 12/06/2019). **Agradecimientos:** Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

García Prieto logró “configurar en 1917 el mayor conglomerado caciquil dentro del liberalismo dinástico, el de los paradójicamente llamados demócratas”⁶⁷. Consiguió atraerse a las clientelas de Romanones tras su caída del poder y su alineación con los Aliados de la Primera Guerra Mundial. Su carácter cercano al monarca le facilitó que, después de la caída de Dato, pudiera confeccionar un nuevo

⁶⁴ Ibidem, p. 87.

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ M. J. González, “El rey de...”, p. 144.

⁶⁷ J. Moreno Luzón, “El rey de...”, p. 179.

gobierno de concentración reuniendo a las principales facciones de los partidos dinásticos (menos a los datistas, que seguían esperanzados en recuperar el sistema turnista y los albistas, que no se sentían cómodos en un gobierno con mauristas) para preparar las elecciones de 1918, donde “sin encasillado, pero con cierto control gubernamental, los demócratas reafirmaron su supremacía en el campo liberal”⁶⁸. El Congreso quedó repartido de la siguiente manera:

	Facción	Diputados obtenidos	Mayoría absoluta
<i>Bloque conservador</i>	Datistas	95	203 diputados
	Mauristas	27	
	Ciervistas	23	
<i>Bloque liberal</i>	Primates	79	
	Demócratas	54	
	Albistas	25	
	Independientes	12	
<i>Bloque regionalista</i>	Lliga	20	
	Vascos	7	
	Otros partidos	63	

Tabla 7⁶⁹. En esta tabla se ha incorporado el bloque regionalista debido a la importancia que mostraron en las elecciones de 1918. Elaboración propia.

Las elecciones dejaron a la vista un mapa de diputados excesivamente fragmentado. Nadie podía alcanzar una mayoría y un gobierno tranquilo. Era necesario entenderse. Tras las elecciones, el gobierno de concentración de García Prieto cayó por las presiones junteras y “los métodos autoritarios de Cierva en el ministerio de la Guerra”⁷⁰.

El rey entonces encargó gobierno con la idea de “una unificación de los conservadores bajo un incombustible Maura”⁷¹, ahora elegido cabeza del nuevo gabinete nacional, compuesto de las principales figuras del Parlamento. La figura de

⁶⁸ Ibidem, p. 180.

⁶⁹ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

⁷⁰ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 89.

⁷¹ M. J. González, “El rey de...”, p. 144.

Maura también implicaba la de un líder carismático capaz de conciliar las tensiones existentes entre el Ejército y el aparato civil⁷². Las Cortes no cerraron durante 1918, solamente durante el periodo estival. Se llevaron a cabo numerosas reformas administrativas buscando agilizar los debates parlamentarios y evitar situaciones como la que protagonizaron los regionalistas en 1916, se declararon amnistías y se buscó aprobar unos presupuestos para 1919 que no se prorrogasen, como había sucedido en anteriores gobiernos⁷³. También se aprobaría la Ley de Reformas Militares el 29 de junio de 1918. La conflictividad social dio lugar a lo que se conocerá como “trienio bolchevista”, definido por Juan Díaz del Moral⁷⁴, debido a la subida de los precios. En septiembre de 1918, Santiago Alba presentó la primera dimisión del bloque. No fue aprobada su propuesta de subida del sueldo del profesorado. Maura, al ver la falta de compromiso de su ministro de Instrucción Pública, dimitió el 8 de noviembre de 1918⁷⁵.

La cabeza, durante menos de un mes, del gobierno sería García Prieto, que en diciembre daría paso a Romanones. Apenas pudieron legislar⁷⁶. Sin embargo, Romanones, muy inteligentemente, mantuvo las Cortes cerradas para no enfrentar a un Parlamento estando en minoría. Su gobierno era puramente romanonista⁷⁷. Se enfocó en la política internacional postbélica, conformando una comisión para adherirse al proyecto de Woodrow Wilson, la Sociedad de Naciones. Asimismo, el asunto de Marruecos resurgía. Los franceses querían ampliar su zona de influencia en Tánger⁷⁸.

Romanones encontró grandes problemas en el interior, una parte de ellos personificados en Cambó y el “problema catalán”. Las mayores reclamaciones de autonomía que habían hecho caer al gobierno del marqués, ahora amenazaban al conde. La solución, que no llegó a buen puerto, fue la redacción de un estatuto catalán que los regionalistas no aceptaron⁷⁹. La otra parte del problema interno respondía al polvorín social que era España, donde Barcelona se había constituido como el núcleo del conflicto. Los sindicatos estaban en pie de guerra y, el gobierno de Romanones, en

⁷² J. Tusell y J. Avilés, *La derecha española...*, p. 142.

⁷³ Ibidem, p. 144.

⁷⁴ Para más información, véase J. Casanova y C. Gil, “La monarquía de...”, p. 22.

⁷⁵ J. Tusell y J. Avilés, *La derecha española...*, p. 156.

⁷⁶ M. Martorell Linares, “Gobierno y Parlamento...”, p. 255.

⁷⁷ J. Moreno Luzón, *Romanones. Caciquismo y...*, p. 360.

⁷⁸ Ibidem, p. 362.

⁷⁹ J. Moreno Luzón, “el rey de...”, p. 178.

una actitud negociadora, decidió pactar con ellos medidas como la jornada laboral de ocho horas. Los militares tenían unos planes distintos como garantes del orden civil.

El presidente cedió ante las pretensiones Milans del Bosch, capitán general de Cataluña y detuvo a los manifestantes sindicalistas. Alfonso XIII era contrario a la vía negociadora y estaba cada vez más en sintonía con el Ejército⁸⁰.

2.3. EL FIN DEL INSALVABLE SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN (1919-1923).

Romanones y los suyos se retiraron y Maura salvó la situación creando un gobierno de familia, es decir, solamente compuesto por mauristas y ciervistas. Maura continuó con la decisión que tomó Romanones en 1919 relativa a la suspensión de las garantías constitucionales a raíz de la huelga obrera y obtuvo el socorrido decreto para disolver las Cortes⁸². El 3 de mayo, con la disolución del órgano legislativo, Maura se ganó la animadversión del resto de partidos⁸³. Los resultados electorales de las elecciones de junio de 1919 fueron:

	Facción	Diputados obtenidos	Mayoría absoluta
<i>Bloque conservador</i>	Datistas	91	197 diputados
	Mauristas	64	
	Ciervistas	31	
<i>Bloque liberal</i>	Primates	40	
	Demócratas	51	
	Albistas	28	
	Independientes	7	
<i>Bloque regionalista</i>	Lliga	13	
	Vascos	2	
	Otros	68	

Tabla 8⁸¹. Mismo concepto que la tabla 7 aplicado a las elecciones de 1919. Elaboración propia.

⁸⁰ Ibidem.

⁸¹ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

⁸² J. Moreno Luzón, "Partidos y Parlamento...", p. 93.

⁸³ J. Tusell y J. Avilés, *La derecha española...*, p. 176.

La extrema derecha del Parlamento convocó elecciones en el verano de 1919 para intentar consolidar una mayoría que no fue posible:

“Los liberales, temerosos de que Maura rompiera el bipartidismo en su propio beneficio, se aliaron con socialistas, republicanos y reformistas en el llamado «bloque de izquierdas», y los idóneos, intuyendo que Maura pretendía con las elecciones reconstituir bajo su propia jefatura el partido conservador, no dudaron en establecer contactos y acuerdos con otras fuerzas políticas para luchar contra los candidatos mauristas”⁸⁴.

Pecharromán afirma que “los resultados demostraron que el maurismo, incluso en el poder, era una fuerza casi marginal, incapaz de levantar un aparato clientelar propio (...) y de sustituir a los «idóneos» (...)”⁸⁵. Sin embargo, lo cierto es que estas elecciones sirvieron para aportar una solución al fin del turnismo de grandes partidos: el turno entre coaliciones que tenían similares formas de proceder. Por un lado, estaba el conservadurismo y, por otro, un “liberalismo plural”⁸⁶.

El fracaso electoral de Maura y la animadversión que había generado conllevó la formación de un nuevo gabinete, esta vez presidido por Joaquín Sánchez de Toca, otro conservador. Sí que es cierto que, aunque breve, el gobierno de Maura cumplió con su programa. Desde el Ministerio de Fomento, Ángel Ossorio medió entre sindicalistas y patrones. El propio Maura también se propuso como objetivo mantener el orden y acercó posiciones con el general que le costó la presidencia a Romanones, Milans del Bosch. Sin embargo, no logró dar fin a la autoridad militar de Barcelona⁸⁷. El gabinete de Sánchez de Toca tampoco logró controlar la situación por la vía negociadora, las críticas emitidas por los junteros contra las reformas del Estado Mayor allanaron el camino de su dimisión el 12 de diciembre de 1919.

El rey encomendó la ya clásica tarea de conformar un nuevo gobierno interino⁸⁸ a Manuel Allendesalazar. Se mostró tajante con la patronal y aligeró el problema de las juntas, convertidas en comisiones informativas. Un logro que parecía imposible y que se alcanzó durante este gobierno fue la aprobación de unos presupuestos, suceso que ocurrió en abril de 1920⁸⁹. Después, el gabinete dimitió.

⁸⁴ J. M. Marín Arce, “El Partido Liberal...”, p. 281-282.

⁸⁵ J. Gil Pecharromán, “Notables en busca...”, pp. 246-247.

⁸⁶ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 94.

⁸⁷ J. Tusell y J. Avilés, *La derecha española...*, p. 186.

⁸⁸ M. J. González, “El rey de...”, p. 147.

⁸⁹ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 95.

Dato volvió al gobierno y clausuró las Cortes, donde tenía escasos apoyos. El problema social de Barcelona continuó, a pesar de las medidas de los gobiernos previos. La decisión del conservador fue crear, en 1920, el Ministerio del Trabajo e iniciar una política de acercamiento a los sindicalistas. Sin embargo, por otra parte, optó por una imposición del orden público mediante una cruda represión nombrando al general Severiano Martínez Anido como gobernador civil de Cataluña⁹⁰. Dato, con el permiso del rey, convocó unas nuevas elecciones para el 19 de diciembre de 1920. Los resultados, influidos por la ya clásica la injerencia de Gobernación, fueron los siguientes:

	Facción	Diputados obtenidos	Mayoría absoluta
<i>Bloque conservador</i>	Datistas	173	203 diputados
	Mauristas	24	
	Ciervistas	23	
<i>Bloque liberal</i>	Primates	31	
	Demócratas	44	
	Albistas	29	
<i>Bloque regionalista</i>	Lliga	13	
	Vascos	1	
	Otros	66	

Tabla 9⁹¹. Mismo concepto que la tabla 8 aplicado a las elecciones de 1920. Elaboración propia.

La colmena de Barcelona supuso un verdadero varapalo para los gobiernos de estas fechas. En la capital catalana, Martínez Anido hacía uso indiscriminado del somatén, un cuerpo armado parapolicial con funciones claramente represivas. También fue notorio el hecho de que en Cataluña se aplicaba la “ley de fugas” contra los sindicalistas, es decir, en caso de que escaparán, los custodios estaban habilitados para usar la violencia en legítima defensa⁹². En marzo de 1921, Eduardo Dato fue

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

⁹² M. García Venero, *Eduardo Dato: Vida...*, p. 340.

asesinado por anarquistas⁹³. Allendesalazar tuvo que volver a la cabeza del Ejecutivo. El sucesor de Dato como representante de su grupo parlamentario fue José Sánchez Guerra.

En julio de 1921 se repitió el desastre, pero esta vez no fue en América, sino en África. Los rifeños de Abd el-Krim habían masacrado a los soldados españoles coloniales del Rif, “la derrota de Annual y la desbandada de las tropas hasta Melilla significó, además de un desastre militar, una humillación especialmente dolorosa para el monarca”⁹⁴. La crisis acabó con el gobierno de Allendesalazar y relanzó a Maura al primer plano político.

La acción principal del gobierno giraba en torno a lo sucedido en África y a recuperar el honor perdido en la humillación, pero también para encontrar a los responsables de semejante desgracia. Se encargó un informe al general Picasso para saber lo que allí aconteció. No hubo demasiados problemas hasta que se comenzaron a buscar responsables más allá del área de acción del Ejército. Sin embargo, en esta tesitura parlamentaria, las acusaciones al cuerpo colonial y a la corrupción interna del mismo se volvieron constantes. Un prometedor diputado socialista y magnífico orador, Indalecio Prieto, no dudó tampoco en acusar al monarca por, según él, incentivar a Manuel Fernández Silvestre, comandante general de Melilla en 1921, a avanzar hacia Annual, donde las tropas fueron acribilladas y el general encontraría su muerte⁹⁵. Alfonso XIII, más cercano al Ejército y a la Iglesia⁹⁶, fue perdiendo confianza en el sistema parlamentario.

Con la caída de Maura, llegó Sánchez Guerra al poder. Su gobierno de conservadores, mauristas y regionalistas logró dar fin al problema de las juntas, que se agudizó por la situación de Annual, disolviéndolas mediante Real Decreto. También destituyó a Martínez Anido por sus actuaciones en Barcelona. El informe de Picasso llegó al Parlamento y cada grupo culpabilizó a un actor distinto. Los conservadores no se aventuraron más allá de las responsabilidades militares, los liberales pedían responsables del gobierno de 1921 (conservador, al igual que el que ocupaba el

⁹³ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 97.

⁹⁴ A. Niño “El rey embajador. Alfonso XIII en la política internacional”, en *Alfonso XIII: Un político en el trono*, Madrid, 2003, p. 168.

⁹⁵ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 99.

⁹⁶ M. J. González, “El rey de...”, p. 146.

Ejecutivo) y las izquierdas pedían la cabeza de Alfonso⁹⁷. A Sánchez Guerra le superó la situación en diciembre. García Prieto se encargaría del nuevo gobierno.

El gobierno de concentración liberal de García Prieto fue posible por “la labor liberalizadora del Gobierno Sánchez Guerra [que] les permitió atisbar la vuelta al poder”⁹⁸. García Prieto logró aunar a las familias del liberalismo en un mismo partido, pero la labor de gobierno no se le antojó fácil. El Partido Reformista aceptó colaborar activamente con García Prieto a cambio de desarrollar la libertad de cultos en España. Sin embargo, el descarte de la reforma del artículo 11 de la Constitución de 1876 en abril de 1923 provocó la dimisión del único ministro reformista del Ejecutivo, Manuel Pedregal⁹⁹. Durante ese mes se celebraron las últimas elecciones, dando lugar al siguiente Congreso:

	Facción	Diputados obtenidos	Mayoría absoluta
<i>Bloque conservador</i>	Datistas	85	197 diputados
	Mauristas	13	
	Ciervistas	16	
<i>Bloque liberal</i>	Primates	44	
	Demócratas	84	
	Albistas	45	
<i>Bloque regionalista</i>	Lliga	18	
	Vascos	1	
	Reformistas	18	
	Otros	68	

Tabla 10¹⁰⁰. El concepto es el mismo que la tabla anterior, añadiendo a los reformistas por su importante presencia en las Cortes surgidas tras las elecciones de 1923.

El gobierno fue breve, dos meses. No dio tiempo a desarrollar un programa gubernativo, menos aun cuando el centro de todos los problemas estaba en el Ejército. Los problemas de Marruecos se superpusieron al de las juntas militares, aunque la

⁹⁷ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 98.

⁹⁸ Ibidem, p. 100.

⁹⁹ J. de la Cueva Merino “El rey católico”, en *Alfonso XIII: Un rey político*, Madrid, 2003, p. 302.

¹⁰⁰ Información extraída de M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y...*

conflictividad social de Barcelona se mantuvo, acentuada por el auge de la izquierda nacionalista. Las responsabilidades de lo que había ocurrido en 1921 seguían sin ser tomadas, por lo que se nombró una comisión multipartidista. Emitiría su informe después del verano¹⁰¹. Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, con el beneplácito de Alfonso XIII, decidió prescindir de los “políticos profesionales” y tomar la vía extraparlamentaria dando un golpe de Estado el 13 de septiembre de 1923. El sistema de la Restauración había llegado a su fin.

¹⁰¹ J. Moreno Luzón, “Partidos y Parlamento...”, p. 101.

3. EL JUEGO ENTRE EL GOBIERNO Y LA CÁMARA. LOS MECANISMOS DEL SISTEMA.

3.1. LA DIFUSA DIVISIÓN DE PODERES: CORONA, CORTES Y GOBIERNO.

La Constitución de 1876 contemplaba una división de poderes, eso sí, muy difusa. Los límites no estaban claros debido a la flexibilidad del propio texto constitucional. Lo que sí refleja la constitución es el papel moderador del monarca, algo parecido a un árbitro de la política. El rey, en este caso Alfonso XIII, juró la Constitución el 17 de mayo de 1902, convirtiéndose así en un monarca constitucional. La soberanía estaba repartida entre el rey y las Cortes. Estas últimas elaboraban las leyes, pero era el rey quien debía sancionarlas o, en caso de que no estuviera conforme con ellas, vetarlas. El monarca era irresponsable, o lo que fue lo mismo, existía un ministro que asumía las responsabilidades políticas. Era también una garantía de orden público en el interior y guardaba la seguridad en el exterior, por lo que tenía el mando supremo del Ejército y de la Marina, pudiendo otorgar ascensos y recompensas a los militares, siempre “con arreglo a las leyes”. El rey, teóricamente, expedía documentos, se aseguraba de que la justicia se administrase pudiendo indultar a delincuentes, hacía guerras y paces, se ocupaba de las relaciones diplomáticas, intervenía en los presupuestos, llegaba a otorgar honores y distinciones civiles y “nombraba y separaba libremente a los ministros”. La Constitución también detallaba ciertos límites reales, ya que una ley le tenía que habilitar para realizar transformaciones territoriales, admitir tropas, ratificar tratados con potencias extranjeras o, incluso, para abdicar. El matrimonio del rey también fue un asunto que se trataría en Cortes, especialmente los aspectos contractuales. Por último, el presupuesto del que gozaría el rey se definiría por las Cortes al inicio de cada año¹⁰².

Por otro lado, estaban las Cortes. Eran bicamerales, es decir, estaban formados por el Congreso de los Diputados y el Senado. El primero se elegía por sufragio universal masculino según la ley electoral vigente, en este caso la de 1907. Por otro lado, había tres tipos de senadores: por derecho propio, nombrados por la Corona y electivos. La elección, teóricamente, se produciría cada cinco años, pero el rey podía

¹⁰² Véase *Constitución de 1876*, título VI.

adelantar la fecha mediante decreto, ya que era el encargado de convocarlas, suspenderlas, cerrarlas y disolverlas¹⁰³.



Imagen 7. Sesión regia de apertura de Cortes en 1916. **Autor:** desconocido. **Fuente:** http://www.congreso.es/docu/PHist/img/05rest/inaugurando_palacio.jpg (consultado: 12/06/2019). **Agradecimientos:** *Congreso de los Diputados*

La discusión sobre el papel que tendría la Corona dentro del sistema no fue realmente importante (como sí lo fue, por ejemplo, durante la aprobación de la Constitución de 1869). La mayoría de la élite política asumió su papel moderador en 1876 y, en general, durante el resto del periodo. Sí es cierto que, tras la jura de la Constitución por parte de Alfonso XIII en 1902, el debate sobre el papel de la Corona tomó algo de importancia¹⁰⁴. Una de las principales figuras contemporáneas que opinó sobre el asunto fue Adolfo Posadas (1860-1944). Señalaba que eran los políticos quienes hacían la política y el rey debía permitir que se dejase hacer. El carácter del monarca debía ser sosegado y prudente, algo parecido a un “rey sabio”, permitiendo que se pudiera observar una diferencia entre el papel de la jefatura del Estado, ocupada por el rey y cuyo papel sería el de “influnciar”, y el de la jefatura del Gobierno, que tendría la responsabilidad de “gobernar” el país¹⁰⁵.

Este sistema de equilibrios entre la Corona y las Cortes funcionaba, siempre y cuando existieran dos partidos lo suficientemente fuertes como para mantenerse en el

¹⁰³ Ibidem, títulos III, IV y V.

¹⁰⁴ M. Cabrera, “El rey constitucional”, *Alfonso XIII: Un político en el trono*, Madrid, 2003, p. 88.

¹⁰⁵ Ibidem, p. 89.

gobierno¹⁰⁶. Sin embargo, durante el periodo tratado en este trabajo, esa situación idílica no se dio. Era necesario reformar el régimen o, mejor dicho, “regenerarlo” y conducirlo hacia un sistema que disfrutase de los beneficios del liberalismo y sirviese de transición hacia un parlamentarismo democrático¹⁰⁷. No era tarea sencilla, el liberalismo, durante la Restauración, se había convertido en una farsa de la que muchos eran conscientes. Había sido completamente desprestigiado y deslegitimado. Una de las figuras que se tomó verdaderamente en serio este tema fue Antonio Maura. Sin embargo, reconoce María Jesús González que, aunque liberal, intentaría “amarrar en lo posible ciertos elementos, como monarquía o religión, que ralentizarían y conservadurizarían (en un sentido global, no de partido) ese proceso de transición”¹⁰⁸.

Por otro lado, el poder ejecutivo encontraba también sus limitaciones dentro del sistema. Los gobiernos necesitaban contar con el apoyo regio, ya que era el monarca el que, según la Constitución, podía elegir y separar libremente a sus ministros. Sin embargo, para que la actividad legislativa tuviera lugar, los gobiernos también tenían que contar con el apoyo del Parlamento. Es por esta razón que las elecciones “se preparaban” desde el Ministerio de la Gobernación. Como se ha señalado antes, el rey podía derribar el gobierno y nombrar a uno nuevo, pero esta actuación estaba limitada por la propia acción de las Cámaras, ya que, si no había un apoyo de los diputados, el gabinete no se podía consolidar en el poder. Lo habitual fue que, tras la dimisión o la crisis del gobierno, el rey consultase al presidente de cada cámara y a los líderes de la oposición para conocer el estado de las Cortes¹⁰⁹.

3.2. LA REFORMA CONSTITUCIONAL.

El delicado sistema de la Restauración ya comenzó a resquebrajarse a partir de 1914, pero será en 1917, tras el triple conflicto del verano de ese año, cuando comience a mostrar auténticos síntomas de descomposición. Los gobiernos nacionales y de concentración ya no fueron eficaces, el encasillado no resultaba provechoso y las elecciones, excesivas, lo único que hicieron fue fragmentar todavía más el Congreso.

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ M. J. González Hernández, ““las manchas del leopardo”: la difícil reforma desde el sistema y las estrategias de la “socialización conservadora””, en *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, 1997, p. 160.

¹⁰⁸ Ibidem.

¹⁰⁹ M. Cabrera Calvo-Sotelo y M. Martorell, “El Parlamento en el orden constitucional de la Restauración”, en *Con luz y taquígrafos: El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, 1998, p. 35.

Meses antes del verano de 1917, con la caída del gobierno de García Prieto, los republicanos comenzaron a formular alternativas políticas a la crisis política que sufría España. La clara manifestación de esta tendencia fue la Asamblea de Parlamentarios dispuesta por los catalanes y la izquierda no dinástica para establecer un gobierno provisional y una asamblea constituyente. Sin embargo, había distintas formas de cambiar el sistema y cada partido político respondía ante una. Mientras que los mauristas, los reformistas y los regionalistas veían una solución en la reforma de la Constitución, los socialistas y los republicanos querían dar fin al sistema monárquico¹¹⁰. Por otro lado, los sindicalistas de la UGT y de la CNT se intentaron organizar con el PSOE y convocaron una huelga indefinida, pero el Ejército reprimió el levantamiento eficazmente, entrando de golpe en el sistema y convirtiéndose en un nuevo factor que desequilibraría aún más la balanza, junto a las sucesivas huelgas y a las pretensiones de los regionalistas¹¹¹.

Hay que señalar que la experiencia de la Asamblea de Parlamentarios fue útil. Se organizaron en comisiones de diputados para intentar democratizar la vida del régimen y, tras su disolución, Eduardo Dato permitió mantenerlas y que trabajasen de una manera legítima, siempre y cuando no amenazasen el estado del sistema. Estas reuniones resultaron fructíferas y se llegó a tres conclusiones para reformar el texto constitucional. En primer lugar, era necesario acabar con el doctrinarismo que impregnaba al sistema de la Restauración, la soberanía debía ser nacional y habría que redefinir el papel de la Corona. En segundo lugar, el Senado tenía que cambiar. La representación parlamentaria debía ser completamente electiva. En tercer lugar, los regionalistas incorporaron su idea de descentralización mediante la propuesta de creación de una nueva unidad territorial, la región¹¹².

A pesar de estas propuestas, la Constitución de 1876 se mantuvo inalterada a lo largo del periodo. El asunto de la reforma de la Constitución se mantuvo en el aire durante toda la Restauración, pero al ser un texto tan flexible, nunca supuso realmente un obstáculo para la actividad parlamentaria. Solamente a partir de 1917, el asunto constitucional saltaría a un primer plano, pero sería eclipsado por el polvorín social

¹¹⁰ A. Barrio Alonso, *La modernización de España (1917-1939): Política y sociedad*, Madrid, 2004, p. 16.

¹¹¹ Ibidem.

¹¹² M. Cabrera Calvo-Sotelo y M. Martorell Linares, "El Parlamento en el orden constitucional de la Restauración", en *Con luz y taquígrafos: El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, 1998, p. 41.

que era la España de aquellos años. Los partidos dinásticos priorizaron solucionar los conflictos que estaban ocurriendo en el país y retrasaron el asunto de la reforma constitucional¹¹³.

3.3. EL SUSTRATO DE LAS CORTES. LA LEY ELECTORAL DE 1907

La Constitución de 1876 dejaba claro que el Congreso de los Diputados estaría formado por miembros elegidos según marcara la ley, nombrándose a un diputado por cada 50 000 almas. En base a esto, en el periodo de la Restauración se pueden destacar hasta tres leyes electorales, la de 1878, la de 1890 y la que más interesante resulta para este trabajo, la de 1907. Si la ley electoral de 1890 era reconocida por ampliar el sufragio, la de 1907 sería especialmente relevante por dos características que se detallaban en sus artículos 29 y 53. El primero defendía la proclamación automática de candidatos (siempre y cuando cumplieran los requisitos del artículo 24), mientras que el segundo implicaba al Tribunal Supremo en las reclamaciones de las actas de diputado.

El cambio de la legislación electoral se realizó durante el Gobierno largo del conservador Antonio Maura, “quien hizo de la reforma de la administración local y de la ley electoral el fulcro en el que apoyar su revolución desde arriba”¹¹⁴. La intención del Gobierno era abrir un camino para evitar el mal del cunerismo (aparición de candidatos que poco o nada tenían que ver con el distrito por el que se presentaban) y acabar con otras prácticas de la Restauración como el caciquismo. Sin embargo, para sorpresa de nadie, la teoría no se correspondió con la práctica y la ley electoral de 1907 no consiguió los resultados esperados¹¹⁵. Este suceso ha hecho que corran ríos de tinta entre la historiografía para discernir si el problema está localizado en la propia ley o en la actividad de los partidos políticos. Por un lado, Teresa Carnero defiende que la reforma electoral, a pesar de introducir novedades, no fue suficiente para modernizar el tradicional sistema político español, de hecho, medidas como la obligación del voto o la aparición de candidatos desarrollaron una clara función restrictiva de la competencia electoral, reforzando así a los partidos dinásticos¹¹⁶. En palabras de Germán López:

¹¹³ Ibidem, p. 43.

¹¹⁴ Ibidem, p. 59.

¹¹⁵ Ibidem.

¹¹⁶ T. Carnero Arbat, “Élite gobernante dinástica e igualdad política en España, 1898-1914”, en *Historia Contemporánea*, 8, 1992, p. 60.

“la reforma de 1907 no logró integrar a los sectores políticos que se ubicaban en los márgenes del sistema, como primero hizo Cánovas y posteriormente los liberales con la Ley de sufragio universal de 1890”¹¹⁷

Sin embargo, otros no dirigirán la pluma hacia la propia ley, sino que enfocarán otras causas como motivo de su fracaso. Esta corriente, representada por Forner Muñoz o García Andreu, razonará que las alternativas sociopolíticas que se estaban desarrollando en España fueron incapaces de resistir frente a las tradicionales opciones parlamentarias. Los republicanos carecieron de una estructura nacional fuerte que les permitiera consolidarse y los socialistas fueron incapaces de obtener un reseñable apoyo popular. A todo lo anterior, se sumaría la fuerte impronta social que tenían los partidos tradicionales. Sería en los distritos urbanos donde el voto se discutiera, pero los fuertes localismos favorecerían a los partidos dinásticos. Tusell, de hecho, llega a la conclusión de que la ley de 1907 había producido una reducción de la influencia del caciquismo sobre el electorado¹¹⁸.

La ley electoral de Maura introdujo interesantes cambios que voy a detenerme a explicar. En primer lugar, vamos a poner la vista en el artículo 24 que se limitaba a blindar la participación en el proceso electoral a determinadas personas, concretamente a los que ya habían sido diputados en Cortes por ese distrito, propuestos por dos senadores, exsenadores, diputados o exdiputados o por tres diputados o exdiputados provinciales, siempre del distrito por el que se presentaba el candidato o por una vigésima parte del número total de electores del distrito ante las mesas¹¹⁹. Sabiendo esto, toca hablar ahora del artículo 29 que garantizaba la proclamación automática de electos en aquellos distritos donde se presentasen tantos candidatos como puestos a cubrir, sin necesidad de llevar a cabo ningún proceso electoral¹²⁰. Es irónico que en la ley se apelaba al voto obligatorio mientras que, en el mismo texto, se abogaba por suprimir procesos electorales. Esta situación generó el descontento entre liberales, republicanos y demócratas, principalmente porque supuso una dificultad para las fuerzas que no jugaban dentro del turno, debido a que su representación era “limitada y localizada geográficamente”¹²¹. Con estos dos artículos dentro de la reforma

¹¹⁷ G. López, “Un estudio sobre la reforma electoral conservadora de 1907 y sus posibilidades democratizadoras”, en *Saitabi*, 48, 1998, p. 202.

¹¹⁸ M. Cabrera y M. Martorell Linares, “El Parlamento en...”, pp. 60-61.

¹¹⁹ *Gaceta de Madrid*, 10 de agosto de 1907, núm. 222, p. 586.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 587.

¹²¹ G. López, “Un estudio sobre...”, pp. 197-198.

electoral, el sistema buscó prolongar su vida limitando la participación en los procesos y facilitando el engrose de las filas de los partidos dinásticos.

El otro punto interesante de la ley electoral de 1907 es el artículo 53 que implicaba directamente al Tribunal Supremo. En caso de que existieran protestas y reclamaciones sobre la elección de diputados, la Junta Central del Censo haría entrega de un acta de las elecciones al Tribunal Supremo para que este valorase su legalidad y la “aptitud” del candidato. Entonces, la remitiría directamente al Congreso para que resolviera el asunto, dando lugar a cuatro situaciones: que la elección fuera válida y el candidato apto; que elección se declarase nula y hubiera que repetir las elecciones en ese distrito; que se declarase nula la proclamación del candidato, pero no la elección, haciendo que los candidatos que aparecían como derrotados fueran también proclamados o que se declarase nula la elección y se suspendiera el derecho de representación de ese distrito, situación que se daba en caso de que haya compra de votos en “forma y números de cierta importancia”. Además, cualquier candidato derrotado podía ir al Tribunal Supremo a pedir una revisión del expediente y aportar testimonios. Si no se presentaban pruebas, el Supremo devolvía el acta al Congreso en ocho días “exento de reclamación”¹²².

Entre los contemporáneos hubo propuestas de modificar la ley e incluir distritos plurinominales para evitar las situaciones que creaban los artículos expuestos previamente, como es el caso de Sánchez de Toca en 1912. Sin embargo, habrá que esperar hasta el final de la Gran Guerra para que, en 1919, Rafael Gasset propusiera ante la Cámara, con apoyo de socialistas, liberales, reformistas y radicales, la introducción de distritos provinciales, la proporcionalidad en las elecciones y la creación de una comisión de actas. Aunque el ministro de la Gobernación la vio con buenos ojos, no fue llevada a cabo. Debido a las crisis de Gobierno, llegó a ser presentada otra vez y con la misma suerte en 1921. Hay que tener en cuenta que no solamente los partidos dinásticos eran recelosos de la reforma electoral. Los partidos de masas como los socialistas o los republicanos temían hacer demasiados cambios en el texto debido a que eso implicaba renovarse a nivel nacional para evitar desaparecer del espectro político¹²³. Aunque la reforma no llegó, la idea no se abandonó. La petición de un sistema proporcional a la hora de conformar la Cámara Baja se convirtió en un pretexto para legitimar el sistema parlamentario español. Los liberales

¹²² *Gaceta de Madrid*, 10 de agosto de 1907, núm. 222, p. 589.

¹²³ M. Cabrera Calvo-Sotelo y M. Martorell Linares, “El Parlamento en...”, pp. 61-62.

convirtieron esta proporcionalidad en parte de su programa electoral de 1923. Por desgracia, nunca conoceremos si hubieran cumplido su promesa.

La ley electoral de Maura, como evidencian Mercedes Cabrera y Miguel Martorell, es uno de los factores que indican que la Constitución de 1876 no fue un problema relevante, más allá de la soberanía compartida, para dar paso a una “parlamentarización y democratización del régimen”. Si queremos ver los motivos por los que no se produjeron estos procesos, no podemos focalizar la atención en el texto jurídico, sino que sería apropiado ver el cuadro entero, incluyendo el amplio campo de juego político que existía más allá del de los partidos dinásticos¹²⁴.

3.4. EL REGLAMENTO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

La Constitución de 1876 era tan flexible que permitió que cada una de las cámaras de las Cortes articulasen sus propios reglamentos. Esto es una cuestión importante, ya que las relaciones entre los distintos poderes se regularían con mayor profundidad en estas normativas que en el texto constitucional. El primer reglamento que adoptó la Cámara baja, en 1876, fue el que usó la asamblea legislativa en 1847, sin apenas modificaciones, por ser el que más tiempo estuvo vigente¹²⁵.

Este reglamento fue modificado en 1909 a raíz del cambio de ley electoral de 1907, ya que la Cámara cambió la forma de juzgar las actas de diputados. Desapareció la Comisión de Actas al ser ahora responsabilidad del Tribunal Supremo su revisión y empezaron a dividir las actas en tres grupos. Por un lado, estarían las actas conseguidas a través del ya explicado artículo 29. Por otro lado, las “actas limpias” y, finalmente, las actas presentadas al Tribunal Supremo. Los dos primeros se aprobaban, el último grupo se sometía a debate.

Sin embargo, la verdadera reforma del reglamento del Congreso vino en 1918 con el gobierno de Maura. Propuesta por José Sánchez Guerra, se desglosaba en varias novedades, pero dos fueron fundamentales. El primero incentivaba la creación de comisiones permanentes, el segundo modificaba la praxis de los debates parlamentarios conociéndose como la “guillotina”. Esta ley fue muy discutida, especialmente por los partidos antidinásticos. Fue Maura el defensor de esta reforma y argumentó que era necesaria. Las comisiones permanentes permitirían que la

¹²⁴ Ibidem, p. 64.

¹²⁵ Ibidem, p. 46.

Cámara, sin la injerencia del Gobierno, estructurase sus comisiones. En cuanto al debate parlamentario, Maura fue consciente de que había que evitar la presentación de enmiendas “en cualquier momento” para obstruir las votaciones como habían hecho los regionalistas con los presupuestos de Alba de 1916. Esta reforma fue aprobada, significando una búsqueda de poner fin a la crisis por la que estaba pasando el sistema, “atrofiando” la actividad parlamentaria¹²⁶.

Para finalizar este punto, sería interesante ver los procesos de justicia a los que se veían sometidos los diputados. Según la Constitución, los diputados y senadores eran “inviolables” en el ejercicio de su cargo. Hasta 1912, cada vez que llegaba un suplicatorio, la Cámara establecía una comisión dedicada a la cuestión. A partir de ese año, la llegada de suplicatorios fue tan abultada, que se reguló la creación de una comisión permanente al inicio de cada legislatura. A la hora de acusar a un diputado, el proceso no fue muy diferente al de aprobar una ley. Tras el debate, se procedía a la votación secreta. Si salía un resultado afirmativo, se elegía mediante una votación secreta a una comisión de siete diputados para presentar el caso ante el Senado. Como dice Cabrera, “el Congreso acusaba y el Senado juzgaba”¹²⁷.

En definitiva, aunque se necesitara la confianza de la Corona para llevar a cabo la labor de gobierno, también era necesario que el Parlamento apoyase el Ejecutivo, como ya se ha indicado previamente. Cuando no era así, se podía acudir al decreto de suspensión de Cortes, aunque no era una medida especialmente popular. Cuando se disolvían las Cortes mediante decreto regio, la situación se desestabilizaba e, incluso, podía generar la animadversión de otras familias parlamentarias, como fue el caso de Maura en mayo de 1919¹²⁸. Esta situación acabó con su gobierno y le trajo consecuencias a Eduardo Dato, que también quiso disolver las Cortes en septiembre 1920. Después de mantenerlas cerradas desde mayo de ese año, el presidente conservador le pidió al rey el tan ansiado decreto, pero Alfonso XIII tenía demasiado reciente la experiencia con Maura. Sin embargo, se lo concedió. Con las nuevas elecciones Dato no consiguió consolidar una mayoría.

¹²⁶ M. Cabrera Calvo-Sotelo, “La reforma del reglamento de la cámara de los diputados en 1918”, en *Revista de estudios políticos*, 93, 1996, p. 353.

¹²⁷ M. Cabrera Calvo-Sotelo y M. Martorell Linares, “El Parlamento en...”, p. 54.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 56.

CONCLUSIONES

Dando por terminada esta síntesis bibliográfica sobre los últimos momentos del sistema de la Restauración borbónica, llega el momento de arrojar luz a las dos cuestiones que planteaba al principio. Para responder la primera, es muy posible que no sean necesarios muchos argumentos. Siempre será necesario revisitar nuestra historia, más teniendo en cuenta la renovación metodológica de la que disfruta nuestra disciplina. La Historia política de la España contemporánea tiene una evolución llena de matices y de decisiones que moldearán los sistemas de gobierno del futuro. El hecho de que el periodo político de la Restauración tuviera esas características responde a la herencia que recibió en 1876. Esto no significa que haya que rechazar perspectivas de historiadores del pasado, sino todo lo contrario. En mi opinión, el estudio de un periodo en profundidad también conlleva conocer la percepción que se ha ido teniendo del mismo a lo largo de la Historia.

Respecto a la segunda cuestión, espero haber mostrado que el periodo de la Restauración no fue una “obra de teatro muy bien montada”, sino que existía toda una actividad parlamentaria que fomentaba el debate y la discusión a la hora de tomar decisiones sobre la organización del Estado. Por supuesto, sería demasiado pronto para poder hablar de un sistema democrático, pero no considero justo menospreciar al sistema de la Restauración por el hecho de que los gobiernos no practicasen hábitos democráticos como el de unas elecciones completamente libres, sin injerencias de ningún tipo. Y en este sentido, España no fue, ni mucho menos, una excepción en Europa.

Frente a la imagen de aislamiento del país, tengo que defender que no fue del todo así. Como desarrollo en el trabajo, el peso de la Primera Guerra Mundial se dejó notar en España. El posicionamiento abiertamente aliadófilo de Romanones acabó con su gobierno en 1917. En general, los partidos políticos no escondían sus simpatías hacia uno u otro bando de la contienda. Por otro lado, la política exterior repercutió en los debates parlamentarios y el mejor ejemplo fue el desastre de Annual. Tampoco se debe olvidar que el país entró a formar parte de la recién creada Sociedad de Naciones en 1920. Definitivamente, la España de la Restauración no fue un periodo simple y mecánico, que se pueda explicar a través de maniqueas relaciones de poder, sino que está absolutamente acompañada de matices que requieren detenimiento y explicación.

No quiero tampoco excederme mucho en estas conclusiones, ya que poco puedo aportar yo a este tema a través de esta síntesis bibliográfica. Sin embargo, he de señalar que, conforme he ido desarrollando los epígrafes del presente documento, he ido cambiando mi visión del periodo. El momento de la Restauración que he escogido muestra la caducidad de las fórmulas que caracterizaban al sistema. Es difícil creer en la continuidad de este cuando son sus pilares los que se van debilitando. Quizás por esta razón es por la que, no sin cierto pesimismo, he creído que la Restauración no fue un sistema que tuviera posibilidades de sobrevivir al paso del tiempo. Y, como he desarrollado previamente, esta posición tiene matices.

Desde mi punto de vista, el problema no fue el propio sistema, sino los componentes del mismo, y no todos ellos. En el epígrafe correspondiente señalo la flexibilidad de la Constitución de 1876 para ser reformada, situación que nunca se dio. Aunque se alzaron voces para “regenerar” el sistema, como la de Maura, los problemas coyunturales y los intereses de los grandes beneficiarios del sistema no democrático impidieron que se llevasen a cabo. La vía parlamentaria se vio agotada. Por otro lado, no considero apropiado reducir la política a lo que ocurría en el Parlamento. Desde 1917 se observa cómo se van desarrollando alternativas extraparlamentarias que, como señalo, han derribado gobiernos. Aunque no he profundizado en estos aspectos durante el trabajo, es importante tener en cuenta la presencia y la injerencia, tanto de militares como de huelguistas, ambos con sus propios proyectos para España. Sea como fuere, el sistema parlamentario de la Restauración no sobrevivió al golpe de Estado de Primo de Rivera.

ANEXO

Gobierno	Inicio	Fin	Motivo de fin
Gobierno Romanones	31 de diciembre de 1912	27 de octubre de 1913	No logró aprobar una moción de confianza en el Senado
Gobierno Dato	27 de octubre de 1913	9 de diciembre de 1915	Falta de apoyos parlamentarios
ELECCIONES DE 1914			
Gobierno Romanones	9 de diciembre de 1915	19 de abril de 1917	Se mostró aliadófilo
ELECCIONES DE 1916			
Gobierno García Prieto	19 de abril de 1917	11 de junio de 1917	Presión de las juntas militares
Gobierno Dato	11 de junio de 1917	3 de noviembre de 1917	Presión de las juntas militares
Gobierno García Prieto	3 de noviembre de 1917	22 de marzo de 1918	Presión de las juntas militares
ELECCIONES DE 1918			
Gobierno Maura	22 de marzo de 1918	9 de noviembre de 1918	Dimisión
Gobierno García Prieto	9 de noviembre de 1918	5 de diciembre de 1918	Falta de apoyos parlamentarios
Gobierno Romanones	5 de diciembre de 1918	15 de abril de 1919	Presión de las juntas militares
Gobierno Maura	15 de abril de 1919	20 de julio de 1919	Falta de apoyos parlamentarios
ELECCIONES DE 1919			
Gobierno Sánchez de Toca	20 de julio de 1919	12 de diciembre de 1919	Presión de las juntas militares
Gobierno Allendesalazar	12 de diciembre de 1919	5 de mayo de 1920	Dimisión
Gobierno Dato	5 de mayo de 1920	13 de marzo de 1921	Muerte del presidente del Consejo de Ministros
ELECCIONES DE 1920			
Gobierno Allendesalazar	13 de marzo de 1921	14 de agosto de 1921	Desastre de Annual
Gobierno Maura	14 de agosto de 1921	8 de marzo de 1922	Desastre de Annual
Gobierno Sánchez Guerra	8 de marzo de 1922	7 de diciembre de 1922	Dimisión
Gobierno García Prieto	7 de diciembre de 1922	15 de septiembre de 1923	Golpe de Estado
ELECCIONES DE 1923			

Anexo 1¹²⁹. El anexo refleja un resumen de los gobiernos del periodo tratado en el trabajo. Así mismo, se indican las elecciones programadas bajo el gobierno que las organizó. La columna final esgrime la razón principal por la que el gobierno cayó. Elaboración propia.

¹²⁹ Información extraída de M. J. González Hernández, *El universo conservador de Antonio Maura: biografía y proyecto de Estado*, Madrid, 1997.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Alejandro Lerroux: el Emperador del Paralelo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2005.
- ARRANZ NOTARIO, Luis y CABRERA CALVO-SOTELO, Mercedes, “Parlamento, sistema de partidos y crisis de gobierno en la etapa final de la Restauración (1914-1923)”, en *Revista de estudios políticos*, 93, 1996, pp. 313-330.
- ARTOLA GALLEGO, Miguel, *Partidos y programas políticos, 1808-1936. II. Manifiestos y programas políticos*, Madrid, Alianza editorial, 1991.
- BALFOUR, Sebastian, *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, *La modernización de España (1917-1939): política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004.
- BOBBIO, Roberto y FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José Florencio (trad.), *Liberalismo y democracia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989.
- CABRERA CALVO-SOTELO, Mercedes (Dir.), *Con luz y taquígrafos: el Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998.
- “La reforma del reglamento de la cámara de los diputados en 1918”, en *Revista de estudios políticos*, 93, 1996, pp. 345-357.
- CARNERO ARBAT, Teresa, “Elites gobernantes y democratización inacabada (1890-1923)”, en *Historia Contemporánea*, 23, 2001, pp. 483-508.
- Modernización política: una propuesta de análisis”, en *Historia Contemporánea*, 4, 1990, pp. 133-143.
 - “Élite gobernante dinástica e igualdad política en España, 1898-1914”, en *Historia Contemporánea*, 8, 1992, pp. 35-73.
- CASANOVA RUIZ, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel Quintaesencia, 2012.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago, “La eclosión del maurismo en una ciudad en proceso de bipolarización política. Madrid, 1913-1917”, en *Aportes*, 93, 2017, pp. 65-103.
- DEL REY REGUILLO, Fernando, “Semblanza de la elite parlamentaria en la crisis de la Restauración (1914-1923), en *Revista de estudios políticos*, 93, 1996, pp. 177-201.
- GARCÍA VENERO, Maximiano, *Eduardo Dato: Vida y sacrificio de un Gobernante Conservador*, Vitoria, Diputación Foral de Álava (Consejo de Cultura), 1969.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, “Notables en busca de masas: el conservadurismo en la crisis de la Restauración”, en *Espacio, tiempo y forma*, 6, 1993, pp. 233-266.
- *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema, 1994.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús, “Un aspecto de la “revolución desde arriba”: maurismo y acción social”, en *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1, 1987, pp. 145-161.
- *El universo conservador de Antonio Maura: biografía y proyecto de Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- LÓPEZ, German, “Un estudio sobre la reforma electoral conservadora de 1907 y sus posibilidades democratizadoras”, en *Saitabi*, 48, 1998, pp. 185-209.
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel, “La crisis parlamentaria de 1913-1917: la quiebra del sistema de relaciones parlamentarias de la Restauración”, en *Revista de estudios políticos*, 96, 1997, pp. 137-161.

- MORENO LUZÓN, Javier, *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- *Alfonso XIII: Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003.
- OCHOA GÓMEZ, Fidel, “Ideología y cultura política en el pensamiento de Antonio Cánovas del Castillo”, en *Revista de estudios políticos*, 108, 2000, pp. 143-166.
- SALMERÓN GIMÉNEZ, Francisco Javier, *Caciques murcianos: la construcción de una legalidad arbitraria, 1891-1910*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, “Historiografía española sobre el siglo XX en la última década”, en *Vasconia*, 34, 2005, pp. 23-45.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, “La Restauración (1875-1923) en la historiografía del siglo XXI”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 52, 2017. <http://journals.openedition.org/bhce/416> (Consulta: 18/04/2019).
- (ed.) *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Maura, el “maurismo” y sus élites, en *Mayurqa*, 16, 1976, p. 71-85.
- TUSELL GÓMEZ, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Alfonso XIII: el Rey polémico*, Madrid, Taurus, 2001.
- TUSELL GÓMEZ, Javier y AVILÉS FARRÉ, Juan, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.
- VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos: Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001.

OTROS RECURSOS

- Gaceta de Madrid*, 10 de agosto de 1907, núm. 222, p. 586. (consultado: 13/05/2019)
<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1907/222/A00584-00592.pdf>
- Constitución de 1876* (consultado: 06/06/2019)
http://www.senado.es/web/wcm/idc/groups/public/@cta_senhis/documents/document/mdaw/mde5/~edisp/senpre_018546.pdf
- El Imparcial*, 13 de noviembre de 1912, número 16 421, Madrid. (consultado: 11/06/2019).
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000303120&search=&lang=es>